

Señor Decano,  
Señor Director,  
Srs. Profesores,  
Muy queridos alumnos de la Facultad de Agronomía

A las palabras de bienvenida que habéis escuchado, jóvenes del 1<sup>er</sup> año, de vuestros compañeros de los cursos superiores, quiere la Dirección de la Universidad Católica agregar la suya; de congratulaciones por vuestra presencia en las aulas de esta casa en los momentos en que celebra sus “bodas de diamante”; dijérase así que vuestra llegada constituye un magnífico y brillante regalo de juventud ávida del saber y de formación profesional doblemente provechosa por su caudal cristiano y científico. Porque año tras año he sido testigo de los esfuerzos y triunfos en medio de las inquietudes propias de la juventud de vuestros compañeros del 4<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> años, os aseguro que la ruta que ellos os marcan es la recta y que su ideal de Ingenieros Agrónomos es el mismo que ha llevado al éxito a nuestros egresados cuyo ejercicio profesional descansa en su moral cristiana que les da jerarquía de justicia y comprensión ante los problemas de los subordinados, como seriedad y espíritu de sacrificio en el cumplimiento de sus deberes, además de la competencia para el desempeño técnico de las empresas agrícolas confiadas a su cuidado.

No quiero en esta ocasión hacerlos el elogio de la Profesión que habéis escogido, frente primera de la producción en nuestra patria; prefiero, poniéndose a tono con los momentos que vivimos, hablaros de un problema cuya solución está en vuestras manos.

Queridos alumnos de la Facultad de Agronomía. “Tenéis una gran responsabilidad porque ahora el problema de la clase trabajadora ya no es el problema de un país, es el problema del mundo entero”. La Universidad Católica os pone en vuestras almas la doctrina social del Evangelio. “No enseñamos la revolución por medio de la destrucción y la violencia, puesto que tenemos que revelar y descubrir a la clase obrera su dignidad divina para levantarla hasta ella.- “Sin trabajo no hay nada, no hay sociedad, no hay familia, no hay Iglesia, no hay religión”.- “Por eso, además de su dignidad de persona humana, son respetables: la mujer más pobre, el hombre más pobre de la clase trabajadora”.-

“Veinte millones de muchachos, cada año, salen de las escuelas en el mundo entero y tienen que incorporarse al trabajo de las fábricas, de las minas y de la agricultura.- Solos no pueden luchar contra los peligros del mal.- ¡Necesitan ayuda! Necesitan “nuestra doctrina”, necesitan “nuestro programa” para la salvación del mundo obrero.- El movimiento **obrero católico** tiene que hacerse más fuerte y sus dirigentes, cada vez mejores.- Deber haber en todas partes militantes de la J.O.C.

“Le hablé al Papa”, dice el Canónigo Gardijn, “quien manifestó gran ansiedad y preocupación.- Comprende perfectamente bien que el futuro de la Iglesia depende en gran parte de la actitud del mundo trabajador hacia la Iglesia y el Comunismo.- El momento más impresionante de aquella audiencia fué cuando el Papa me repitió las palabras que poco antes había dicho al cardenal Saliege. El Cardenal.- El Cardenal-Arzobispo había estado en Roma para recibir el capelo rojo y tuvo una audiencia privada con el Papa, durante la cual me dijo: “Santo Padre, el peligro mayor para la Iglesia en nuestros días está en que el mundo obrero no sabe nada de las doctrinas sociales de la Iglesia o no cree en esas doctrinas”.-

-“¿ Es posible?, preguntó el Papa, “cincuenta y cinco años después de la Encíclica Rerum Novarum y quince años después de la Encíclica Quadragessimo Anno viene un Cardenal a decirme que el pueblo no sabe nada de las doctrinas sociales de la Iglesia.- ¿Es esto posible?.- En los diferentes países del mundo ¿hay todavía gentes que desconocen la doctrina social de los evangelios de Jesucristo, de los Papas que yo mismo tantas veces he repetido por medio de Encíclicas de cartas y discursos radiotelefónicos?”.

“Veintiún años hace”, continúa el mismo Canónigo, “que su santidad Pío XI, me manifestó la misma sorpresa.- Hablaba yo con El por primera vez y me preguntó por mis proyectos.- Temblando en ésa, mi primera entrevista con el Papa, le contesté “Santo Padre, quiero conquistar para la Iglesia las masas trabajadoras”.-

Se levantó y me dijo, “Esta es la primera vez que alguien ha venido hasta mí y me ha dicho que quería conquistar a las masas.- Algunos me han dicho: “Formaré una elección de gentes escogidas, formará un pequeño grupo de buenos cristianos”.- No necesita la Iglesia de esa elite, de ese pequeño grupo, sino de las masas de las clases trabajadoras.- La Iglesia de hoy necesita una elite únicamente, la elite de la clase trabajadora capaz de conquistar a las masa, formando parte de ellas, siendo apóstoles de las masas.”.- Luego añadió esas palabras que tantas veces habéis oído repetir, “El escándalo mayor del siglo es que la Iglesia ha perdido a la clase obrera. El mayor servicio que se puede hacer a la iglesia es hacer retornar esas masas a Ella, las masas del mundo trabajador necesitan de la Iglesia y la Iglesia también necesita a las masas del mundo obrero” “.-

Y termino, mis queridos alumnos de la Facultad de Agronomía, pidiéndoos que meditéis en las palabras que acabáis de oírme y en la situación de la Iglesia sin el mundo obrero.- La Iglesia, sin trabajadores, sin obreros, no es la Iglesia de Cristo.- La Iglesia es para todos.-